

Dionisio Ridruejo, la conciencia olvidada

Manuel ORÍO

RAFAEL FRAGUAS de Pablo, periodista experimentado con una hoja de servicios intachable y toda una vida dedicada a este oficio, tiene muchas cosas que contar y afortunadamente sigue contándolas. Está en esto desde que ingresó, hecho un chaval, en la primera redacción del diario "El País", la que puso en la calle aquel deslumbrante producto referencia de la Transición y que es el suyo de toda la vida, y ha escrito muchos libros a lo largo de una carrera fructífera y trufada de momentos estelares como corresponde a quien ha servido con honor a la causa de la información desde las trincheras de la sección de Internacional en un diario que cuidó sobremanera esa parcela y que siempre ha procurado estar en los lugares en los que hay que estar para hacerlo.

En esa docena larga de trabajos editoriales que Rafa Fraguas -de rancia estirpe galaica como acredita su inconfundible apellido- ha puesto en librerías y quioscos, había mucho análisis y mucha reflexión sobre periodismo, información, entorno político y social o deontología profesional pero todavía no se contabilizaba ninguna novela hasta este año en el que ha puesto en el mercado "Gritad concordia", un vertiginoso juego entre la realidad y la ficción que se desarrolla en la España de la posguerra y que nos acerca a la figura apenas conocida de Dionisio Ridruejo Jiménez, un personaje fascinante en sí mismo, y uno de los intelectuales más sólidos y comprometidos de la dolorida España del siglo XX. El año pasado se cumplía el centenario de su nacimiento en la villa soriana de Burgo de Osma en octubre de 1912, pero como ha ocurrido siempre en lo que concierne a esta criatura fantástica de azarosa vida e infinito sacrificio, la fecha ha pasado casi desapercibida y sólo unos pocos -entre los que estaban el propio Fraguas- se han dado cita cerca de uno de sus hijos llamado como él para recordar su obra, su personalidad, su espléndida escritura, su gigantesco compromiso y su existencia doliente e incomprensible que es también una carrera de fondo entre la madurez del alma y la necesitada expiación a la que voluntariamente se sometió Ridruejo y que le llevó desde la Falange joseantoniana a la socialdemocracia en una trayectoria vital e intelectual muy pocas veces vista que no solo le valió la cárcel, le ocasionó persecución y le puso en el camino de un intermitente exilio, sino que le causó profundas sombras en un corazón generoso del que a día de hoy casi nadie tiene la necesaria y justa conciencia.

UNO DE LOS INCOMPRENDIDOS

Dionisio Ridruejo es hoy uno de los grandes heterodoxos de la literatura nacional y por tanto un incomprensido

1942



Arriba:

Na

y un autor maldito como corresponde a aquel que se empeñó en dedicarse a una causa casi perdida que es la de la conciliación en un país como el nuestro que lleva cortado en dos y atizándose garrotazos medio desnudo y enterrado hasta las rodillas en la arena desde los tiempos de Fernando VII como reflejó admirablemente en una de sus telas el maestro don Paco Goya. Fraguas, curtido en la investigación histórica en la que se mueve como pez en el agua, ha firmado por tanto un relato que avanza por esos caminos y propone un episodio a medias entre la ficción y la realidad en la vida de este personaje torturado de alma pero nunca entregado ni vencido en el que se subraya también la intensa existencia del escritor mientras rellena ciertas lagunas en su apretada biografía. Hay por tanto en la historia una intrincada tela de araña tejida por el espionaje internacional, y un sombrío juego de suplantaciones de ida y vuelta que incumben al servicio secreto de la Unión Soviética de Stalin, a la policía franquista y al delicado concierto internacional con personajes que son lo que no son, engaño, trucaje, amor y desamor en un Madrid de posguerra que el autor sabe reflejar admirablemente y que abre los ojos del lector a escenarios aún no olvidados en una capital dominada por los vencedores en la que convivían estraperlistas, vividores, puro visón y astracán, contrabando y cadenas interminables de favores en un ambiente opresivo dominado por las autoridades del férreo régimen recién impuesto en estrecha convivencia con la pmnipresente Iglesia nacida tras el conflicto y encumbrada hasta sus más poderosos centros de decisión. Al fondo, la II Guerra Mundial y las potencias enfrentadas en el campo de batalla. El papel estratégico desarrollado por España en el conflicto bélico generalizado y su apuesta política para el tiempo de la posguerra constituyen el motivo de esta atractiva novela en la que un personaje de las características de Dionisio Ridruejo juega un papel crucial. Hay ternura, dolor, pasión, engaño y un dramático mensaje final que invita al entendimiento el mismo que trató de predicar sin éxito el más desventurado de los hermanos Machado al que nadie hizo caso y que le condujo a la desgracia como les pasa siempre a los mejores. Como le pasó a Ridruejo.

PASIÓN DE INTELLECTUALES

La clave por tanto de este proceso de expiación interior que afrontó valerosamente el intelectual soriano en los años posteriores a la contienda y una vez se produjo su regreso enfermo del frente de Rusia al que acudió voluntario formando parte del ejército

(sigue en la página siguiente)

(viene de la página anterior)

enviado por España para contribuir a la victoria de Alemania llamado la División Azul, hay que cifrarlo probablemente antes, cuando un aldabón cada vez más insistente golpeó en la conciencia del joven propagandista del bando nacional a raíz de un cambio trascendental en el espíritu de la Falange, el partido fundado por José Antonio Primo de Rivera en el Madrid inmediatamente anterior a la guerra civil y en el que Ridruejo se sumergió en cuerpo y alma en 1933, y no sólo él sino un amplio y heterogéneo grupo de jóvenes y activos intelectuales comprometidos, de estirpe universitaria que aspiraban a lograr un cambio profundo en la estructura de España y solicitaban paso para consolidar una opción política que brotara de las mismas entrañas del país, de su brillante historia y de su bravo y fecundo pasado. En ese grupo de talentos de fuerte personalidad y audacia casi suicida estaban Antonio Tovar, José Luis Aranguren, Pedro Laín Entralgo, Gonzalo Torrente Ballester, Agustín de Foxá, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco o Xavier de Salas junto a otros adolescentes fervorosos que imaginaban un utópico partido joven y pujante, católico, interclasista, profundamente comprometido con la justicia social, adicto al esfuerzo y el trabajo en el que la anarquía debía ser severamente combatida, y en el que no había sitio para favores, deshonestidad y lucro fraudulento. José Antonio presentó su trabajado proyecto político inspirado en muy distintas y aparentemente contrapuestas bases doctrinales en un acto celebrado en el teatro de la Comedia de Madrid en octubre de 1933 en el que subió al estrado vistiendo una camisa azul marino igual a la del mono que solían vestir los trabajadores, con el yugo y las flechas de los Reyes Católicos bordados en rojo sobre uno de sus bolsillos.



El camino de expiación de un falangista reconvertido



UN LIBRO

GRITAD CONCORDIA
Rafael Fraguas de Pablo
Editorial Plaza y Valdés
2012
Precio: 18,50 euros

EL VERDADERO

drama llegó cuando el carismático líder fue a dar con sus huesos en la prisión de Alicante, y empeñado en seguir conspirando, acabó sentenciado a muerte y fusilado tras un vertiginoso procedimiento del que ni siquiera se dio cuenta preceptiva al Gobierno en aquel trágico noviembre de 1936 con la guerra ya en curso. Los acontecimientos fueron desencadenándose a paso de marcha y todos ellos se pusieron de acuerdo para hacer del último en sumarse a la conjura el eje del histórico proceso, conformando una pira en la que el general Francisco Franco se convirtió, tras las insospechadas bajas de Mola y Sanjurjo, en la cabeza del Gobierno paralelo que los rebeldes establecieron en Burgos, ciudad donde el joven Dionisio Ridruejo fue a parar de la mano de Ramón Serrano Suñer, ideólogo y cuñado de Franco, para desempeñar su jefatura de prensa

y propaganda. Ridruejo, que tenía una firme preparación intelectual y escribía como los ángeles, había escrito parte de la letra del himno falangista "Cara al sol", y se había distinguido por sus sesudos trabajos de análisis y reflexión del mismo modo que conmovían sus arrebatados poemas juveniles. Portante, el intelectual educado en los maristas de Segovia y puesto en sazón en los jesuitas de Valladolid, pasó la contienda, imaginando, escribiendo, desarrollando una notable habilidad para convencer por medio de la palabra pero sin disparar un tiro.

Aquello le pesó tanto que, al terminar el conflicto, se planteó catar en carne propia su proposición de enviar una columna de voluntarios españoles al frente para contribuir a la victoria del III Reich. Y nos sólo sugirió el nombre de la División Azul al mando del general Muñoz Grandes, sino que se fue con él a combatir a Rusia convertido en soldado raso.

Rusia convertido en soldado raso.

EL DESGRACIADO SUCESOR

Cuando José Antonio Primo de Rivera fue fusilado contra los muros de la cárcel de Alicante en noviembre del 36, la pasión, el compromiso y la arrogante apostura de un movimiento difícilmente clasificable y probablemente utópico y absurdo se fue con él. De hecho, el propio partido se quebró en dos mitades una vez que Franco se dio cuenta de su potencial, se apropió de sus signos y

PÁGINAS de la

HISTORIA



palabras, lo volcó todo en una artes y allí lo mezcló sin el más mínimo sonrojo con otras tendencias católicas y nacionalistas e incluso monárquicas que nada tenían que ver con el principio joseantoniano. En aquel saco sin fondo cayeron por ejemplo carlistas, allí se unificó y se uniformó por igual a los apostólicos navarros de bandera blanca con el aspa roja de San Andrés y a los aguerridos menestrales de las Juntas Ofensivas Nacionales Sindicalistas de Ramiro Ledesma Ramos, y allí murió para siempre la idea original cuyos herederos fueron silenciados, detenidos por sedición e incluso condenados a muerte como fue el caso del desventurado sucesor de Primo de Rivera, un honrado trabajador naval cántabro llamado Manuel Hedilla Larrey al que Franco terminó perdonando la pena capital a la que había sido condenado por conspiración, conmutándola por cárcel y destierro.

LOS NUEVOS FALANGISTAS

La fusión por decreto con los tradicionalistas y el uso indeseable que Franco hizo del ideal de la Falange primitiva estaba respaldado de manera solvente por una nueva casta que se adueñaba de aquella naciente España y que usurpó la propuesta política expresada por Primo de Rivera en el acto fundacional del teatro de la Comedia madrileño. Era los componentes de la reciente aristocracia posterior al conflicto, oligarcas y terratenientes, aristócratas que no habían pegado un solo tiro en el frente, monárquicos reformados, atusados señoritos revanchistas, y opíparos hacendados que clamaban

venganza contra la insurrecta clase trabajadora sublevada en la República y que creyeron ver en Franco un muñeco muy propicio para consolidar sus intereses. Franco, vestido de falangista de pies a cabeza, tocado con una gorra de requeté, y rodeado de aquella nueva ensoberbecida clase dirigente de puro y pistola, complació sus deseos a base de represión, juicios sumarísimos, palizas, destierros, cárceles y fusilamientos a destajo lo que provocó la ruptura de los falangistas pioneros a los que se les comenzó a conocer, a etiquetar y perseguir como "camisas viejas" entre los que estaba la camada de intelectuales activos y profundamente concienciados con el argumento social ahora perdido de la que formó parte el cada vez más defraudado Dionisio. Hijo intelectual de la interminable y oscura preocupación existencial del diplomático suicida Ángel Ganivet, devoto de Ortega y Unamuno, experto en el amor profundo a su tierra Castilla, Dionisio Ridruejo tornó del frente ruso enfermo de pulmón, una lesión que minó sin pausa su salud. Pero sobre todo, retornó a casa convencido de que Franco había traicionado lo más hermoso del movimiento joseantoniano aquel que le suministró una base intelectual sólida y pudo haberle legitimado como dirigente si hubiera sido capaz de respetar aquel legado en lugar de abrir la puerta a una auténtica chusma de arrivistas deseosos de hacerse ricos y curas empeñados en rescatar la nación de las garras del pecado. Ridruejo se lo dijo al dictador a las claras en 1942, y le acusó de traicionar esa ideología en manos de unos revanchistas sin escrúpulos que ni sabían ni querían saber nada de justicia social y que habían prostituido la hermosa

misión propuesta por José Antonio lo que le valió su primer confinamiento. El propio Dionisio escribió más tarde que aquellos fueron años muy duros, los que aprovecha Fraguas para recrear su novela e introducir en la realidad un factor de ficción ingenioso y sorprendente que trata de aclarar con su lógica trastienda el incommensurable bandazo que sacudió la vida y la conciencia del intelectual falangista y su ruptura total con el ya llamado por entonces Movimiento.

La ruptura comportó también una paulatina separación de Serrano Suñer quien un tiempo más tarde se desentendería a su vez de su cuñado exigiéndole en una carta, que abriera sus objetivos al concurso de personalidades influyentes y razonables de la España de entonces, algunos de ellos, como era el caso de Ortega, en el exilio. La respuesta del dictador fue abrupta mientras desertaban también muchos de los compañeros intelectuales de Ridruejo como Torrente, Aranguren o Laín Entralgo, y paulatinamente aunque con carácter más prudente, el resto.

Dionisio Ridruejo abandonó Falange en 1943 y comenzó a ganarse la vida a la contra estrechamente vigilado por el Régimen y siempre pendiente de la prisión o exilio. Pasó temporadas aislado en Ronda, se le confinó a un rincón perdido en Cataluña, estuvo un par de veces en la cárcel e incluso viajó a los Estados Unidos donde seprendió del modelo estadounidense. Murió en Madrid unos meses antes que Franco, el 2 de julio de 1975, de una insuficiencia coronaria. Su obra cumbre, "Escrito en España", debería ser de obligado cumplimiento.

APUNTES

